

EL RESURGIMIENTO DE LA POESÍA TRADICIONAL: ROMANCES, LETRILLAS, JÁCARAS O CANCIONES.

Los Poetas cultos del siglo XVII recurrieron de forma constante a la poesía popular anónima de la tradición castellana. Especialmente el romance, la letrilla, y la jácara o canción.

Los romances son poemas característicos de la tradición oral que se popularizaron en el siglo XV y que se recopilan en el Siglo de Oro. Son poemas narrativos de una gran variedad temática. Los hay caballerescos, moriscos, de cautivos, mitológicos, burlescos, amorosos y líricos de diversos asuntos. Tira de versos octosílabos con rima asonante en los pares.

La letrilla es una composición breve, dividida en estrofas simétricas al final de las cuales se repite un mismo pensamiento en uno o más versos denominados estribillos. Se desarrolla a partir del siglo XVI.

Se trata de un poema satírico y burlesco de tono ligero por lo general, aunque también las hay de tema religioso y lírico. Formalmente se le relaciona con el villancico o con el romance. Sus estrofas pueden ser redondillas o quintillas dobles. La rima puede ser consonante o asonante, con versos octosílabos o hexasílabos.

Góngora escribió letrillas basadas en la lírica popular e inspirada en algún refrán burlesco. Las letrillas satíricas más conocidas son las de Quevedo, asimiladas por el pueblo gracias a su tono popular.

La jácara es uno de los géneros satíricos que se representan en el entreacto de las comedias del Siglo de Oro español. Los personajes solían ser delincuentes, pícaros, chulos, guapos o gente del mundo del hampa. Destaca el agudo humor y el dominio de la jerga de los bajos fondos. También era propio un tono especial al cantar "jácara o jacarilla". Muchos cultivaron el género pero destacan Quevedo y Calderón de la Barca sobre los demás.

Antes de ser representada, la jácara ya existía como composición poética en romance. La jácara provenía de la canción provenzal que llegó a España en el Renacimiento a través de la literatura italiana. Compuesta por un número variable de estrofas (estanzas) que combinaban versos con rima consonante de siete y once sílabas.

CONCEPTISMO Y CULTERANISMO

El Barroco es un movimiento cultural del siglo XVII en el que se observa una evolución de las ideas y los aspectos temáticos y formales del Renacimiento. Se entra en una época de crisis en el que la visión neoplatónica e idealista del Renacimiento se hace compleja y contradictoria. Se intensifican algunos tópicos que ya venían dándose en la corriente literaria anterior: la fugacidad de la vida, la desaparición de los goces, preocupaciones existenciales.

En el Barroco destacan dos grandes tendencias: el conceptismo, que está presente en todo lo barroco, y el culteranismo o gongorismo.

El conceptismo es una corriente literaria que profundiza en el sentido o concepto de las palabras. Se puede definir como una agudeza mental que da preferencia a las ideas con el fin de impresionar la inteligencia o el deseo de decir mucho con pocas palabras "la sutileza en el pensar y el decir". Para conseguir este objetivo utilizan frecuentes metáforas; juegos de palabras como el doble sentido; un estilo breve y conciso logrado mediante la elipsis o eliminación de palabras; antítesis de palabras, frases o ideas con el fin de impresionar o agudizar la mente. El máximo representante de esta corriente será Quevedo y en menos grado Lope de Vega.

El culteranismo o gongorismo, en cambio, es una corriente literaria que cultiva la forma de las palabras dejando en segundo plano su contenido. Pretende crear un mundo de belleza, impresionando para ello los sentidos con los más variados estímulos de luz, color, sonido y con un lenguaje ampuloso y culto "un lenguaje dentro del lenguaje". Los recursos que caracterizan esta corriente son el abuso de la metáfora con el fin de crear un mundo de belleza absoluta; el uso frecuente de cultismos; el abuso del hipérbaton y el uso de palabras parónimas (sonido parecido y diferente significado). El máximo representante será Luis de Góngora.

Las diferencias de estas dos corrientes son más teóricas que reales. Los críticos han señalado que no se puede hablar de tendencias opuestas, ya que en poemas de Quevedo se pueden observar rasgos culteranos y en poemas de Góngora rasgos conceptistas. El culteranismo vendría a ser una evolución del conceptismo en la que importaba más la forma que el contenido.

PRINCIPALES TIPOS DE ESTROFAS, COMPOSICIONES Y VERSOS DE LA POESÍA ITALIANIZANTE: DESDE EL SONETO Y LA LIRA A LA SILVA.

Denominamos lírica Italianizante a la corriente poética desarrollada durante la primera mitad del siglo XVI y que está influenciada por la poesía italiana de finales del siglo XIV y del siglo XV, en especial de la lírica de Petrarca.

En el Renacimiento español se desarrolla una renovación métrica en la que destaca el uso de los versos endecasílabos y la combinación de versos endecasílabos y heptasílabos que darán nuevas estrofas y composiciones.

Las estrofas más destacadas serán la lira, la silva y la estancia.

La lira está formada por dos versos endecasílabos y tres versos heptasílabos con rima consonante (7a, 11B, 7a, 7b, 11B), del poema *Oda a la flor de Gnido* procede el nombre de la estrofa, ya que es el primer sustantivo que aparece en el primer verso del poema de Garcilaso de la Vega.

La silva es una serie indefinida de versos endecasílabos y heptasílabos con la rima al gusto del poeta.

La estancia, al igual que la silva, es una serie de versos endecasílabos y heptasílabos con la rima al gusto del poeta, pero a diferencia de la silva una vez escogida la rima por el poeta debe mantenerla a lo largo de la composición.

En cuanto a las composiciones más utilizadas y de influencia claramente italiana, tenemos el soneto y la canción.

El uso del soneto por los poetas españoles es claramente influencia de la poesía italiana, principalmente de Petrarca que lo consideró la expresión más adecuada para expresar el sentimiento amoroso. Está compuesto por dos cuartetos y dos tercetos, versos endecasílabos con rima consonante (11A, 11B, 11B, 11A 11C, 11 D, 11C), la rima de los tercetos es variable.

Por último la canción composición con un número variable de estancias y con rima consonante.

LOS GRANDES TÓPICOS Y TEMAS DE LA POESÍA ÁUREA: EL BUCOLISMO, EL PLATONISMO, EL CARPE DIEM.

En el siglo de Oro se destacan una serie de tópicos y temas de la poesía áurea.

Los temas más utilizados son los bucólicos y pastoriles en los que se idealiza la naturaleza, apacible y armónica, que responde al tópico *locus amoenus* (lugar ameno). Encontramos, también, abundantes citas y recreaciones de motivos, temas y personajes de la mitología grecolatina. Aparece el "yo" poético como tema para expresar emociones y sentimientos del poeta.

El amor se idealiza y toma una nueva concepción: un amor espiritual visto como un camino de perfección que dignifica al enamorado al contemplar la belleza física y la perfección de la amada.

Aparece la idea del platonismo basada en el pensamiento del filósofo griego Platón. La contemplación de la naturaleza nos acerca a la divinidad (base del amor platónico). Surge de una revalorización del espíritu y del alma, se contempla el amor espiritualmente.

Como gran tópico, encontramos el llamado *Carpe diem* (aprovecha el día), llamada a aprovechar y a sentir el momento, ya que la vida es muy breve y vale la pena vivirla.

También encontramos *Beatus ille* que exalta la vida del campo y la dicha del que logra la perfecta paz espiritual en la naturaleza.

Collige virgo rosas, recomendación a las jóvenes a que amen antes de que el tiempo marchite su belleza. *Descriptio Puellae*, tipo de descripción de la mujer que Petrarca dominó y que influenció, sin duda, a los poetas renacentistas.

EL ESTOICISMO DE RAÍZ HORACIANA. FRAY LUIS DE LEÓN

Fray Luis de León fue un escritor y religioso de la ascética. Esta doctrina muy presente en su poesía estaba influida por varias corrientes filosóficas de la antigüedad clásica, cuyo tratamiento literario se centra en la huida del hombre de este mundo y en su deseo de trascender y de fundirse con la eternidad.

Entre estas doctrinas están el platonismo, el epicureísmo horaciano y el estoicismo.

La moral estoica concede a la razón una autonomía y un poder casi divinos. El estoico clásico es fatalista y, en el fondo, negador de la inmortalidad del alma. El estoicismo cristiano, doctrina moral surgida entre los humanistas, pretende aunar el rigor del estoicismo clásico con las exigencias del dogma cristiano.

El epicureísmo ante la brevedad de la vida, se exhorta a gozar de los placeres mientras ésta dure. Muestra un punto de vista más alegre y jocoso; a veces contiene una reflexión ligeramente angustiada en la que se nos anima al goce porque pronto vendrá la destrucción.

Fray Luis en algunos de sus poemas se basa en unos versos de Horacio que establecen los principios del estoicismo.

Horacio escribió una obra que se convirtió en la más influyente, el *Beatus Ille* (Feliz aquel) decía, compartiendo opinión con Epicuro, que el hombre para alcanzar la felicidad debe vivir a través del placer espiritual y de una conducta correcta, posible en el seno de una vida tranquila conseguida gracias a la imperturbabilidad del alma; es decir, mediante la insensibilidad hacia el placer y hacia el dolor; el ser humano se haya limitado por un destino inexorable que no puede controlar y ante el que solo puede resignarse.

Fray Luis defiende que para llegar a la paz espiritual y a la unión con Dios, te has de purificar y de alejar del mundo (la cárcel terrenal) mediante la virtud, el estudio, la naturaleza y la música que elevarán el alma y así podrá contemplar el bien, la verdad, la belleza y la armonía; podrá contemplar a Dios.

EL SIMBOLISMO DE LA POESÍA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

La mística se ocupa de describir el camino que sigue la mente humana para llegar a un conocimiento profundo de Dios, a la certidumbre de estar mentalmente unido a él.

La poesía simbolista utiliza el lenguaje literario como instrumento. Se logra escribir con un estilo muy metafórico y sugestivo.

El simbolismo es el responsable principal de los versos sanjuanistas, y también de muchos pasajes de su prosa.

La poesía mística de san Juan de la Cruz explica la historia de un amor, la relación de una pareja enamorada que se busca, se encuentra y se retira para amarse. Este será el único tema de su poesía, la búsqueda que la amada (el alma) emprende tras el amado (dios). El proceso corresponderá a la vía purgativa, iluminativa y unitiva. El autor describirá este trayecto mediante el simbolismo.

El poeta da el significado que él cree a sus símbolos, pero es uno de los muchos posibles, pues dependerán de la sensibilidad, el temperamento o la preparación del lector.

En cada símbolo sanjuanista existe una concepción completa de lo existente, siendo como visiones totalizadoras del mundo de sus relaciones con dios.

Uno de los símbolos que más desarrolló San Juan es el de la noche y la oscuridad (muy relacionado con la vía purgativa). Todo elemento real halla su correspondencia en el plano alusivo, así los valles serán "el Amado" o "los actos en pontencia del alma en cuanto pecan por defecto"; las riberas "los actos moderadamente desordenados" o "las mortificaciones"; los ciervos "el apetito deseable" o "el esposo"; filomena "el esposo"; Aminadah "el demonio"; la llama "el fuego que purifica el alma y que prepara el alma para acceder a dios.

Con el símbolo, en San Juan, la realidad queda enriquecida con una nueva dimensión mucho más profunda y verdadera que la aparente.